

¡SACRÍLEGOS!

Todo eran plácemes en el Senado. Los liberales de las distintas tendencias que aspiran á hermanar la democracia con el altar y el trono, y que, al parecer, sienten todos los radicalismos, clamaban por una conjunción de todos los elementos de la izquierda para ofrecer al trono la garantía de un organismo vigoroso que realice, no la revolución, obra de Maura fracasada y desacreditada, sino el desarme de los republicanos y el afianzamiento de las instituciones. El júbilo de liberales y demócratas lo recogió el presidente del Consejo de Ministros, y con lenguaje altisonante y en forma de arenga: "Las dos conjunciones monárquicas lollenan todo." Y fuera de conservadores y demócratas, es decir, de conjunción de la izquierda y conjunción de la derecha, ya no hay nada que hacer sino dejar que sigan turnando los fracasados, que, si han cambiado el nombre de partidos por el de conjunción, son los mismos perros que perdieron las colonias, que nos desacreditan ante el mundo, viviendo forzosamente apartados del concierto de los pueblos civilizados y sumiéndonos en la servil dependencia de la potestad loyolo-vaticanista.

Pero Silvela, que es hombre de arranques, se atrevió á más.

Se atrevió á dar por muertos á los republicanos, porque ni programa nos queda. Arrogante y provocador ha estado el presidente del Consejo de ministros, pero ya le bajarán sus humos en la otra Cámara, como le ha demostrado la opinión en los comicios, y ahora todos los buenos patriotas, disputándose el honor de ser los primeros en depositar el producto de los ahorros de su honrado trabajo, para formar el *Gran Tesoro de la República* para redimir á España.

A las arrogancias de un gobierno desacreditado, y á los cantos de sirena de unos políticos fracasados, que llevan su atrevimiento á prostituir los hermosos principios democráticos, proclamando las nupcias de la democracia, que representa la justicia, la moral y la soberanía del pueblo, sin limitaciones, con el privilegio, la regresión medioeval y el señorío de todas las tiranías. La democracia es nuestra; no nos pueden arrebatar su credo ni mixtificar el principio, porque, falseada por un poder permanente, deje de ser; y no clamen ni vociferen los del contubernio, los adúlteros, los sacrílegos, que cuanto mayores sean sus requerimientos, más fuerte será la resistencia.

Ese casamiento es imposible, y el pueblo, ya bien apercebido, va preparando todos los elementos indispensables con verdadera gallardía y con puro amor á la idea, y con el sacrificio de sus ahorros hoy, y de su persona en el momento oportuno; y es el pueblo, peninsular, el que reside en la madre patria, y aquellos amantes hijos de España que pueblan nuestras antiguas colonias, hoy naciones libres y republicanas, que ya están dando gallardas pruebas de sus sentimientos patrióticos y de su amor á la causa de la justicia, de la igualdad y del amor fraternal de todos los ciudadanos, suscribiendo sumas importantísimas.

Estamos, pues, frente á frente, dispuestos á todos los sacrificios por redimir á España y por implantar la causa y el régimen de la democracia verdad, sin atenuaciones ni promiscuaciones. El altar y el trono son el enemigo, la antítesis, y todo intento de armonía es un atentado, es un crimen que el pueblo rechaza con energía y que la nación y los demócratas condenamos.

Vaticanistas y monárquicos, conjunción del pasado, frente á vosotros se levanta pujante la bandera pura de la de-

mocracia, y os emplaza á un duelo á muerte.

A. A.

Murmuraciones

Al rey de Servia lo mataron en calzoncillos.

Y á la reina Draga en ropas menores. Los augustos personajes han tenido una muerte bastante fresca.

Lo primero que ha ordenado el gobierno provisional de Servia es que el arzobispo de Belgrado celebre solemnes exequias por todas las víctimas.

Más que compasión parece una crueldad.

Esto es algo parecido á lo que hizo Carlos primero, cuando aprisionó al Papa.

Después de tenerlo bajo cuatro llaves, mandó hacer rogativas para que lo pusieran en libertad.

¿Sería guasón?

Nuestro colaborador el padre cura Francisco Martín Lázaro fué ayer denunciado por su artículo *Los despeños del Papa*, inserto el día 8 del corriente mes.

La cabeza visible de la iglesia sevillana, por esta vez, ha errado el tiro.

Ella—la cabeza visible—venía buscándonos el bulto, y se ha encontrado con un su subordinado.

¡Valiente chasco el que se habrá llevado D. Marcelo cuando se haya enterado de la noticia!

Ha sido repuesto, por orden del señor ministro de la Gobernación, el concejal borbollista Sr. D. Manuel Hoyuela, suspendido en el cargo por haberlo procesado el actual alcalde Sr. Villagrán.

El badilazo que el Sr. Maura le ha dado en los nudillos al Conde de Buena Esperanza y al alcalde accidental es un poco sangriento.

Los colegas que están enterados de estos asuntos dicen que uno y otro señor han quedado en una actitud poco airosa, y que no sería extraño que los disgustos se tradujeran en dimisiones.

Nosotros les decimos á los colegas que, por ahora, están verdes.

Ni el señor Conde de Buena Esperanza, ni el señor Villagrán se enfadan por tan poca cosa.

El señor Conde porque... él no ha hecho otra cosa que aquello que le ordenaron los caciques.

Y el señor Villagrán porque... no es hombre que toma á pecho los disgustos cuando éstos le pueden mermar la representación.

Señores: La reina Draga era una moza juncal: simpática, de buen porte y de augusta majestad. Cuantos retratos he visto, unos menos, otros más, todos dicen claramente que era hermosa de verdad. Si como reina era mala, debemos de confesar que, como mujer, ¡canastos!, merecía mucho más respeto, amor y cariño que le han querido mostrar.

Otra vez hay jaleo gordo con las actas de Sevilla.

Parece que han venido órdenes terminantes para que se manden á Madrid los certificados de treinta y tantas secciones electorales de la capital que no habían llegado á la Corte por haberse extrañado.

Y se comprendel!

En todas ellas tendrían mayoría los republicanos, y los incorruptos y respetabilísimos señores de la conservaduría sevillana las dieron carpetazo, ajustando ellos la cuenta de los votos como el secretario aquel que sumaba: diez y cinco, quince, y me llevo veintiuna.

Pero, en fin, ¡ya estará arreglado todo! Habrán hecho la misma cuenta con otra clase de tinta.

Un celebrado escritor, cansado de ocuparse en política, convencido de que tire por aquí, tire por allí, en todos sitios se encuentra con el mal olor, se ha decidido

á pasar el tiempo ocupándose en cosas más serias.

Y escribe sobre la muerte.

El buen juicio con que lo hace merece nuestra atención.

Oigámosle:

"La muerte, según muchos, es una mentira, un convencionalismo funesto para el bienestar del hombre. Viven los vivos y viven los muertos, en sus descomposiciones moleculares, de la putrefacción al reintegrar á la creación lo que de ella necesitó el hombre para recorrer las diferentes fases de su vida, y que usufructuó durante tantos ó cuantos años sin solicitarlo y sin querer gozarlo, sufrirlo ni perderlo. La muerte viene á ser el jugueteo de la naturaleza. La muerte soluciona, á veces, muchos problemas beneficiosos á la familia y á las naciones. La oportunidad de la muerte hace ó deshace la posteridad de los hombres. La muerte es precisa; hay que hacer lugar á los que nacen. La muerte es condición de vida. La vida y la muerte son términos de una misma ecuación.

El temor á la muerte que experimentan los hombres que piensan por cuenta propia depende, principalmente, del horror que les causa dejar á los suyos á merced de una sociedad infame. La idea de que nuestros hijos se quedan abandonados al pandillaje humano es la causante del terror á la muerte. El día que la sociedad garantice la vida y el bienestar de todos y que, como verdaderos hermanos, los hombres se partan los sabores y sinsabores, aquel día el hombre morirá resignado y tranquilo."

Ahí creo yo que está la equivocación. Porque el día en que este valle de lágrimas no lo sea de lágrimas, sino de alegrías y de bienestar, ese día nos costará más trabajo abandonarlos.

La ventaja de la muerte, hoy por hoy, es esa.

Que lo quita á uno de la circulación y no tiene que aguantar las inconveniencias de los Maura y Silvela y demás judíos y fariseos.

Cuando se vive bien y á gusto, ¡quién se quiere morir, aun cuando sepa que tiene billete de Gloria pagado!...

El señor Marqués de Gandul, concejal de nuestro Ayuntamiento, es una buena persona que merece los mayores respetos.

En tanto sus compañeros de corporación salen á dictamen por minuto y á tontería por segundo, él estudia la cuestión de subsistencia y saca de ella pormenores utilísimos.

Ha notado que hay una diferencia excesiva entre los precios á que se cotizan las carnes en el Matadero y los que se venden éstas al público.

Los señores entradores se entienden con los acaparadores, y éstos á su vez con los que las expenden, y resulta que en Sevilla no puede comer carne más que el arzobispo y los feligreses ricos.

Dice el marqués de Gandul en la moción por él presentada:

"6.º Como consecuencia de la enorme diferencia de precio, resulta que dejan de comer carne muchas personas que lo harían por el precio á que parece regular debería venderse, ó sea el de 1'50 á 1'55 ó 1'60, y con él también quienes la comen consumirían más.

7.º Que de todo ello resulta que deja de consumirse mucha carne, como lo prueba el que hoy solo se sacrifican unas 60 vacas, cuando, según los precios que rigen, deberían matarse de 75 á 80; determinando también una falta de ingresos en el Ayuntamiento y la Hacienda."

Y por consecuencia de todo esto, pide el señor marqués que el Alcalde cite á una reunión de ganaderos para ver la manera de arreglar esta cuestión.

Y esta es una de las cuestiones que no tienen arreglo.

Hablábamos en contra de la *hoja*, que regulaba el precio de la venta, y optamos por el mercado libre.

Y ahora resulta que el mercado libre es tan esclavo como antes.

Con la diferencia de que antes era la Corporación municipal la que fijaba el precio, y ahora son los acaparadores adinerados los que sostienen la *hoja* á su favor.

Dice un periódico de Barcelona:

"El *Noticiero Universal* nos da la noticia de que de la habitación que ocupa el superior de los *hermanos* de San Juan de

Dios en el convento de Las Cortes se llevaron los cacos (?) 600 pesetas en plata y billetes del Banco de España y, además, 60 pañuelos de seda.

Es extraño que de un convento, y más del gabinete del superior, sea sustraída tan fácilmente una cantidad. Pero mucho más nos llama la atención que se encuentren allí pañuelos de seda en tamafía proporción."

No es eso lo extraño.

Lo extraño es que no se hayan encontrado más que pañuelos.

Y las enaguas, ¿dónde estaban?

Enriqueta Alemany, tiple del género grande y chico, ha muerto en un hospital de Barcelona.

Este hecho le inspira á Dicenta un artículo que publica hoy en *El Liberal*, y de donde copio el siguiente párrafo:

"Durante veinte años fué reina del género á que dedicó sus talentos; cientos de públicos la aplaudieron en pie; cientos de hombres suplicaron su amor de rodillas. Sus trajes y sus joyas fueron envidia de las mujeres; sus triunfos escénicos, de sus compañeros en arte; sus trenes, de la multitud; sus viviendas, de sus visitantes. Por espacio de esos veinte años triunfó, amó, gozó, gastó, reinó, vivió... Si al cabo de esos veinte años, la vejez marchitó su rostro y destruyó sus facultades; si la miseria tomó desquite de sus despilfarros, y la muerte vino á sorprenderla en el lecho de un hospital cualquiera, no debe llamársela infeliz. Pagó una deuda y nada más."

Lo que era del público, al público se lo dió.

Y volvió á ser la misma que era.

La mujer del pueblo pobre, ¿no es eso? Es una triste verdad.

Pero... si viera usted, Joaquín, que ella no lo ha hecho deliberadamente.

Eso ha resultado, porque ese es el fin de todas las locuras.

Y nada más.

CARRASQUILLA.

El despeño del Papa

DENUNCIADO

El autor de dicho artículo, que pudiéramos llamar *expósito*, porque, como los niños de la Casa-Cuna, salió á luz sin padre conocido, ó sin firma, por un olvido, es el mismo que escribe este otro: Francisco Martín Lázaro, presbítero.

"Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque ellos serán hartos."

Esta hermosa máxima de Jesucristo, que, por ser suya, tiene que cumplirse indefectiblemente, y más tratándose de un desvalido como yo, que no tiene más amparo que la Providencia, me resarcirá con creces de la denuncia.

Tengo, además, una absoluta confianza en la rectitud del tribunal que ha de juzgarme, ¡y quién sabe si el Sr. Fiscal de esta Audiencia, después de bien examinado mi artículo, se creará en el deber de influir en el sobreseimiento!

No tengo más que al arzobispo interesado en perderme, y recuerdo que en cierta ocasión me amenazó con los tribunales; pero, además de estar prohibido por reciente decreto del Sr. Dato la admisión de ingerencias extrañas en la administración de justicia, más ó menos transparentes, su animadversión me tiene sin cuidado; por mucho que haga no conseguirá torcer la vara de la ley; está en buenas manos.

¡Cuánto le alegraría al arzobispo verse vengado sin comprometer su reputación, ó sin que se pudiera decir que había llevado á un sacerdote á los tribunales! Tal vez se haya figurado que esta es la ocasión de desahogar su encono sin menoscabo de su aparente humildad, y de lucirse adulando la grandeza del Papa, de quien depende. Allá él; no me preocupa lo que piense.

Lo que á mí me hace cavilar es el pun-

A LOS MILAGREROS

to negro que ha ocasionado la denuncia; por más que he atisbado no he podido encontrarlo.

No será porque he dicho que el Papa tiene diarrea, que es cosa corriente, lo dicen todos; y que los neos han cometido un desatino presentándolo en público sentado en el retrete.... Todo lo demás es historia y filosofía de la Historia.

Repasad, repasad la historia eclesiástica, y veréis que, en efecto, sólo un papa fué elegido por Dios, San Pedro; y que todos los demás lo han sido á través de todas las vicisitudes humanas; por cuya razón ha habido papa de veinticuatro años de edad, Gregorio V, y hasta de doce, como Benedicto IX: un muñeco que vendió el pontificado, no faltando quien se le comprase. Tres papas hubo entonces á la vez.

Para arreglar éste lío se metió á mediador otro intrigante, dándose tan buena traza, que salió él elegido con el nombre de Gregorio VI.

Hizo lo que aquel juez de paz al que se presentaron dos segadores piteando por saber por cuál de los dos había cantado un cuco hallado en el camino: cobradas las costas antes de dar sentencia, les dijo, metiéndose el dinero en el bolsillo:—Ni por tí ni por éste cantó el cuco, que por quien cantó fué por mí. ¿Estamos?

La Historia ¡vive Dios! suministra materia para hablar largo y tendido de estas divinidades paganas trasplantadas al Cristianismo en sustitución de los divinos emperadores.

Juan X, fraile por más señas, fué hechura de su amante Teodora la Joven; á Juan XI le hizo papa su madre Marozia, quedándose ella por dueña y señora de la Iglesia, mientras su hijo el joven pontífice convertía el palacio de Letrán en morada de relajación.

Juan XIII, apodado la Gallina blanca, por esteta ó sodomita, fué arrojado de Roma por una sublevación; otro fué arrojado al Tiber; otro extrangulado; otro arrastrado por las calles, quedando muerto é insepulto.

La inmensa mayoría fueron ambiciosos, mundanos y pérfidos políticos.

A los monárquicos les han hecho creer los secuestradores de los papas, los jesuitas, esos picaros frailes de la Compañía de Judas, no de Jesús, que el vaticano es la ruta de la salvación de la monarquía, y de tal modo se han transformado estos partidos, lo mismo el conservador que el llamado liberal, que se parecen á cofradías de protección de la infancia, presididas por el pontífice romano.

Acuérdense los muy bobos, por bien del rey, de esta moraleja: ¡Infeliz del que ayuda á su enemigo! Tengan presente las luchas entre el Pontificado y el Imperio y el desastroso fin de las candidas palomas que aclamaron por rey de su banda al milanés.

El Papa, tal como se lo pintan á los tontos los frailes jesuitas, es una institución política.

Hojead cuanto queráis, una á una, las páginas del Evangelio; por mucho que busquéis no lograréis encontrar ese fantasma vestido de blanco con una Gairalda en la cabeza y un cayado de ganadero; pero, en cambio, lo encontraréis muy parecido al Gran Lama de los inieles de la India, el Dalai, especie de encarnación de la divinidad y de su poder espíritu al y temporal sobre la tierra.

Hasta el siglo XIII se titularon vicarios de San Pedro; creció su ambición y, despreciando la representación del apóstol, lo inscribieron en la serie cronológica respectiva como uno de tantos, y se dieron á sí mismos el título de vicarios de Jesucristo; parecióles luego esto todavía poco, y ya quieren ser tanto como él, como Jesucristo; casi como Dios, según ha dicho el arzobispo Spínola.

Hubo en Todi (Estados Pontificios) un obispo de diez años de edad—¡como ustedes lo oyen!—y yo pregunto:—¿No es verdad que D. Marcelo, apesar de sus setenta y tantos años, es más digno sucesor de aquel obispo, que de Leandro é Isidoro? ¡Dice unas cosas que parece que no ha llegado á la edad de la discreción! A no ser que, por el contrario, tenga á los católicos por gente sin discernimiento. De todo habrá tal vez.

FRANCISCO MARTÍN LÁZARO, PRO.
Misionero Apostólico.

Por más que en tunantería clerical no descuelan los de aquí ó los de allá, lo cierto es que si los tios que componen las *nueve mil ochocientas* congregaciones expulsadas de la vecina república se cuellan de rondón en España, apuradillos se van á ver los milagreros nacionales.

No tome nadie por un dicho soez la voz de tío de que nos servimos para designar á los reverendos que están llegando, con las de Cain, para disputarse las últimas piltrafas de las viejas ricas.

Allamarlos *tíos* les hacemos el honor de fingir que creemos que no son capaces de ser padres, por más que ellos tienen gran empeño en serio y que por tal se les tenga.

Estas disgresiones nos han de llevar forzosamente hacia otras.

Un día, hallándose el célebre naturalista Buffon de paseo con unas señoritas, tuvo que pararse á descansar cerca de un inmenso barbecho en el que numerosas yuntas de bueyes araban; una de las señoritas, que no desperdiciaba la más pequeña ocasión de instruirse con las lecciones de maestro tan ilustre, preguntó al naturalista:

—Maestro, por más que me fijo con atención no puedo notar la diferencia que existe entre un buey y un toro; ¿quisiera usted explicármelo?

La cosa era algo escabrosa para un hombre bien nacido; un grosero fraile se hubiera despachado pronto y á su gusto diciendo crudamente que aquel bicho carecía de lo que deberían carecer todos los tonsurados y que el toro... en fin, al buen entendedor.... Pero el insigne hombre de ciencia, sin ser fraile ó cosa parecida, tenía que contestar algo. Tras de breve momento de meditación, contestó:

—La cosa es bastante sencilla en sus líneas generales; el buey sólo puede ser tío, mientras que el toro puede ser padre y tío....

El que escribe la anécdota no nos dijo si la señorita se dió por satisfecha, pero nos damos por satisfechos.

Obrando con la lealtad, que es nuestro lema, avisamos á los milagreros de acá que los congregacionistas que vienen de Francia son verdaderos *tíos*, pero capaces de ser *padres*, y, por lo tanto, de pisar en los terrenos vedados y considerados hasta la fecha como coto particular.

Como muestra de lo que son los franceses que en 1903 invaden el territorio español á mansalva, con anuencia del gobierno y autorización del Papa y de su conclave, les vamos á escribir, á grandes rasgos, algunas fechorías de un canónigo franchute, que dentro de poco los "impíos" tribunales de la vecina república van á mandar á presidio por un puñado de años, por haberse dejado coger con las manos en la masa.

¡Rosemberg! Tal es el nombre del botón, digo del canónigo que sirve de muestra.

No puede darse nombre más apropiado para atraerse las buenas gracias y los arrumacos de las beatas, beatitas y beatonas. Campo de rosas, tal es como se descompone el apellido de nuestro héroe en la armoniosa lengua de lord Chamberlain.

En el mundo de la estafa clerical, el jesuita Rosemberg conservará una figura muy saliente.

Criado entre jesuitas, nadie mejor que él supo explotar la imbecilidad de los necios y el misticismo de los fanáticos, pero tuvo también la destreza de librarse de la tiránica complicidad de sus hermanos en Loyola, y tuvo la habilidad de saber operar por cuenta propia.

Esto solo le hace merecedor á nuestros plácemes.

Las operaciones de estafas llevadas á cabo por Rosemberg hacen de él un héroe de Ponson du Terrail; el Rocambole fantástico y la Teresa Humbert positiva, resultan chicos al lado de nuestro canónigo jesuita.

Para falsificar documentos eclesiásticos no tuvo igual; los sellos de León XIII fabricados por él no se distinguían de los legítimos; el papel sellado de los concilios, concilios, etc., etc., los elaboraba él como las propias rosas, y, con ese mate-

rial, puso por su cuenta una agencia de divorcios, expendedoría de dispensas, permisos, breves, bulas y otros mil papeletes que necesitan los tontos y bobalicones ó los viciosos tartufos para dar validez á actos que reprueba la moral ó dar más fuerza á un acto que para maldita cosa la necesita.

Así resulta una verdadera odisea, con alternativas de lluvia de oro y de billetes de Banco, la vida del aprovechado y santo varón, muestra de honra y prez de los cuarenta mil y pico que vienen á despabilar á los carcas de aquende la frontera pirenaica.

Eh un próximo artículo trazaremos, á grandes rasgos, los debuts del ilustre *vivo* que se sirvió hasta de los muertos para explotar á los memos vivientes.

La comida de los cuervos

Brindo este título á un autor dramático anticlerical para que lo aproveche y nos haga alguna cosita donde se demuestran las curvas y revoloteos que hacen los fúnebres pajarracos de sotana en torno de los cadáveres cristianos que pretenden engullirse. Benavente llevó al teatro *La comida de las fieras*, otro autor francés *Le repas du lion*; no veo inconveniente, pues, en que alguien sacase antes las candilejas *La comida de los cuervos*. ¿No les gusta mi idea? Pues no reñiremos por eso. Yo les referiré uno de los infinitos casos que conozco donde la muerte ha servido de pretexto para poner de relieve una vez más la mala fe y la saña de esas gentes que disputan á la humanidad el más inalienable de los derechos: el de un puñado de tierra para cubrir unos restos mortales.

La secularización de los cementerios es una de las medidas que con más fuerza reclama el moderno progreso. La Iglesia quiere ser la dueña absoluta de todo y llevar la arbitrariedad á todos los detalles de la vida humana. Se apodera del niño con el bautismo, del joven con la boda, del anciano con la muerte. No damos un paso en el sendero mortal en que ella no nos salga al frente diciéndonos:

—Soy tu reina y señora, sin mí nada puedes hacer, de mi flujo no podrás prescindir jamás. Si al nacer no te bautizas y te afijas á mis huesos, todo el mundo te mirará con horror y serás llamado *hereje* y *precito*. Si te casas y uno de mis sacerdotes no bendice esa unión, la sociedad te despreciará y te llamará *amancebado é inmoral*. Si mueres y no rodean tu fosa de cánticos y rezos de mis clérigos, tu memoria causará espanto y las turbas al pasar ante tu tumba dirán santiguándose: *Aquí yace un condenado*. No; nada podrá arrancarte de mi mano. Costumbres, tradición, leyes, gobiernos, la fuerza, todo milita, vive y se mueve bajo mi mando. Si pretendes salir del círculo de hierro donde yo tengo reclusa á la humanidad, perecerás y la desgracia y la miseria irán pisando sobre tus huellas.

Y así es, en efecto; la ciencia, el progreso, la cultura, espíritus sanos y fuertes dan de vez en cuando enérgicos gritos de protesta y pretenden sacar la cabeza fuera de la horrible sima donde el fanatismo religioso impera, pero al mismo punto mil lenguas gritan, y mil brazos les sujetan, y las protestas se pierden en el vacío, esperando nueva y más propicia ocasión.

Y así llevamos siglos y siglos en formidable lucha, siendo muy contados los palmos de terreno ganados al enemigo. ¿Llegará un día de suprema y radical victoria?... Sí, llegará, aunque esté muy lejana esta hora, porque la verdad y la justicia triunfan siempre á la postre. Hallan en su camino grandes obstáculos, bosques seculares de enmarañada maleza y tienen que abrirse paso con lentitud y á veces haciendo dificultosa selección para no estropear lo bueno que se halla adherido á lo malo y casi confundido con él.

Hemos de triunfar tarde ó temprano; esta esperanza nos alienta y conforta; si no lo creyéramos así, romperíamos nuestra pluma y en un apartado rincón iríamos á llorar la ceguedad de los hombres y el infauso sino de las inteligencias y los corazones.

Y basta de *vestibulo*, como dijo el otro.

Decíamos que la Iglesia quiere la posesión de todos los cadáveres; por eso combate el cementerio civil, por eso excomulga á los partidarios de la cremación de los muertos, por eso manda enterrar entre el estiércol á los herejes y excomulgados. Pero aquí pasa una cosa muy graciosa. Muere una persona de ideas avanzadas y fuera de sus enseñanzas, y la Iglesia revuelve el mundo para apoderarse de aquel muerto y almacenarlo entre los que pasan por suyos.

Fallece una persona cristiana, y si al morir no se ha confesado, la Iglesia exige el testimonio de dos testigos que ce tifiquen las creencias católicas del difunto. ¿Por qué tantas facilidades en el primer caso y tantas dificultades en el segundo? ¿Por qué se otorga y hasta se lucha por conceder al librepensador lo que se niega, regatea y vende caro al católico? Pues por una razón muy sencilla: el católico está ya sumado en las huestes religiosas; lo que precisa es añadir al refractario, para que viendo siempre los hombres la mansión de la muerte cubierta con una cruz, digan:

—Hé aquí cómo todos, lo mismo en vida como en muerte, se cobijan bajo el amparo de la Iglesia. Ella solo es grande, ella solo es santa.

La Iglesia sabe muy bien que esto no es verdad; pero consigue el efectismo y se queda tan fresca.

Algunas veces sus intentos le salen mal, como sucedió en este caso:

Falleció en Jerez no hace mucho tiempo el honradísimo obrero Manuel Carribero Leal, que era maestro de los talleres del Hospicio provincial de Jerez. Como en estas *santas* casas de beneficencia no cobra nadie con puntualidad más que *los ángeles de la tierra*, las sublimes siervas y supraceléstiales hermanas de la Caridad, el citado obrero llevaba dos años sin cobrar, y la infeliz viuda se encontró sin un solo céntimo para darle sepultura.

Lo más lógico fué lo que hizo la viuda: pedir al administrador del Hospicio á cuenta de lo mucho que la casa adeudaba á su marido, algo para enterrarle.

El administrador es un tal don Sebastián Rodríguez, antiguo zapatero, hombre muy liberal, tanto como puede colegirse del siguiente diálogo:

—Ya sabe usted que mi marido ha muerto.
—Sí; era un buen hombre. Lo siento.
—No tengo para enterrarle.
—¡Vaya por Dios!
—Aquí se le debía dinero á mi marido.
—No mucho.
—Espero la ayuda de ustedes para su entierro.

El administrador se rasca la cabeza.

—¡Vaya por Dios! ¡Qué mundo!
—Vamos, ¿qué decide usted?
—¿Quién? ¿Yo?...
—Claro.
—Diga usted, ¿se confesó Manuel?

—No; señor; ya sabe usted cuáles eran sus ideas.

—Entonces no puedo dar á usted nada. Aquí no se puede proteger impíos.

—Pido lo que era suyo.
—Pues no puede ser.
—Daré un escándalo.
—¡Phsll!
—¿Y usted es un liberal?

—Bueno, acabemos. Entrégueme usted los restos de su esposo. Yo me entenderé con el capellán de la casa.

—No puede ser. Se le enterrará como él dispuso.

Y la mujer salió del Hospicio sin conseguir nada.

Supiéronlo varios amigos, y el cadáver de Manuel fué enterrado civilmente y con solemnidad.

En este caso el cuervo no pudo encontrar su comida; pero pocas veces sucede así.

Revolotean sobre los cadáveres de toda clase de gentes, cualquiera que haya sido su opinión religiosa en el mundo, y solo anhelan comérselos ellos solos.

Hay que ahuyentar esas aves de rapiña del lado de los restos de nuestros seres queridos. Su voracidad no tiene límites, y es preciso grandes energías y viriles arranques en el que asume esta misión.

Los cuervos del clericalismo no solo comen de la muerte, sino que se ceban también en la libertad, en la conciencia y el corazón. La comida es muy suculenta; por eso se hallan tan lustrosos.

FRAY GERUNDO.

Noticias locales

Ayer tarde celebró sesión nuestra Corporación municipal, asistiendo los concejales señores Lázaro Sánchez, Ayala, Díaz Ruiz, Martínez Ruiz, Floranes, Morales Roldán, Pazi, marqués de Gandul, Palacios Cárdenas y Juliá.

Se dió cuenta del dictamen de la comisión de Obras públicas relativo á la denegación de licencia al propietario de la casa número 6 de la plaza de Doña Elvira, para ejecutar obras de consolidación, dictamen que estaba sobre la mesa.

El señor Palacios Cárdenas propone que quede ocho días sobre la mesa. Puesta á votación la proposición, es desechada por siete votos contra cuatro.